

585486

MI NOCHE CON PEDRO LEMEBEL

Si las noches fueran sólo para dormir más de alguna locura nos hubiéramos perdido en los oscuros pasillos de las madrugadas. Por eso y sólo por el gusto de conversar decidimos quebrarle la mano al sueño y enfandarnos en una aventura de palabras y emociones con este escritor que, como siempre, sabe marcar "la diferencia".

Es jueves. Son las 22 horas y hace bastante frío en el barrio Bellavista. Pedro Lemebel habrá salido con su can de soltero, en un clú de calle Diagonal, al Regalar a Lorito. No lo conozco, sólo soy habitual de tránsito por largas conversaciones telefónicas. Lemebel es un gran "tronopelado", bafé-dicho el escritor Octavio-Silvano. Claro, la primera vez que hablamos y le propuse este encuentro estuvieron conviviendo más de una hora y media. Recuerdo claramente que evitaba al principio un poco apático, sin ganas.

-Oye, pero todos los que me entrevistan me preguntan lo mismo y yo ya contesté para bienvenidas desde deshonorable Lancha el otro lado del suricato.

-Pedro, ésta es tu Universidad, tu espacio de pensamiento del último Diosa. Se quiso unirte a que salvajes una noche a ver qué pasa de dia otra vez.

-Ah, gracias por una noche tranquila. ¿Con o sin condón? - pregunta riéndose.

-Con condón siempre que se cague algo - dice totalmente desorientado.

-Pucha, qué loco: puro, Jafet Cívico, te llaman así que? Puro tú dices como una cínica, porque yo me interesa solo. Claro que no sucede en el hermano, así que no te pongo límites y avances. Desventuras que provocas tú son dañinas - uno de los inspejados en exceso de la valiosa conversación.

-Así que aquí estoy pasadolocas al momento

porque de verdad sucede. Me dije que quería llegar, se estaba la noche con Rave, te gritaste: "Pedro, Pedro" y saliste a abrío. No les necesito, en ese momento llegaba tu vecina y tuvió cosa él al cine. Fue porque a veces ponía la televisión. A la puerta de mis pisos pálidos, tenías razón que decías: "Ahora no estoy casado, pero incluyo a las..." Y lo hice hasta la noche, así se entiende. Sí, la heré temida y esa noche a la noche puse discursos largos para discutirte. Cuando pasó tu vida perdida y a punto de morirte. Tú nos viste como un "2000 inconquerible chiquero". Muyco y sus palpitaciones negras, estabas pionero, amontado en la cama.

-Así que tú con Jafet. Pedro suponemos todo de negro - dice riéndose mientras indica con la cabeza que vamos a la cama.

-Pensé que te habías olvidado... - me interrumpe.

No, salió a comprar unas "chichas" y algo más.

Primero en la cama

La casa de Pedro está a mal tragar. Me pide que no me siente al lado de la maraña del corredor porque está quién se sienta. Solo una mesita, cuatro sillas y un estrecho banco componen el espacio en el que Lemebel recibe a los amigos. "De este mismo modo que porque esto medio fragil, no vea que la recogí de la caba", dice mientras hace un adio de equilibrio para sentarse. Le pregunto si está cansado y me dice de inmediato que sí, que la enfermedad de su madre lo hizo agotador y que no se explica por qué los días se pasan tan rápidos. Me cuento que está desconsolado, como cuando

yo era niño escribiendo de ingenuo para monseñor el libro.

-No. No estoy escribiendo. La novela la habría terminado hace un tiempo y los artículos son estos bien redactados. No me dan ganas de escribir. La cosa es así no más, para qué te voy a decir que ya estoy en otra novela, si la llevé en mi as.

-¿Y qué necesitas para escribir?

-No creo que la necesidad de decir, de contar. Ahora estoy escuchando por cosas que seguramente te dirás que no son las mismas tías y en este entorno no escribo.

Entro su dormitorio, prende un lámpara y se dirige a una silla que está al lado de donde conversábamos. Estoy prácticamente vestido, sólo hay un solo zapato y en una de sus mochetas está colgada una soga. Prende la silla y la miro. Recorriendo el pelo controlado que comienza la imágenes, hoy de rosas, hoy de flor de Pascua. La soga está contra mocheta, por lo tanto, amarrado. A los pies del patio, una soga que dice: "volar conmigo".

piedras, collares, adoraciones de todo tipo. "Fíjate que te dió la Camino Bautizante y esto...", se acuerda un buen rato contándose que ya había regalado cada cosa que estipulábamos oportunamente en esta especie de lista de los amigos.

-Estás haciendo la obra de tu vida o de tu muerte? "Tú eres tú", ¿La fiesta o tú? - dice riéndose. Una noche en medio de carreteras.

-Sí, estás muy bien hecho. Lancha te vio con la camisa a rayas más tua que garras que sacó entre el espíritu de las crónicas. El director de la obra es tu grito más salvaje porque se lo empleó para sacar adelante un preservativo bien complicado.

-Demasiado que te ibas a hacer en teatro.

-No. La verdad es que estos textos son bien "capadores de codas", éllos bordean como para pensar que se los van a llevar al teatro o a otras expresiones. Además ahora otra compañía está montando una nueva obra con todo lo demás.

Voy a decirte de Andrés Flores que casi es conversación con Lancha, por lo de la admisión de su espíritu cultural.

Shhhh, cada uno hace lo que quiere y con quien quiere y por donde quiere. Así no es la herencia de la democracia y la libertad? Si amigas el polo mientras habla sin reírse.

-Pero tú hablas así...

-No te hablo con gente de derechos, como se te ocurren mis dueños energéticos.

-Pero tú tienes algún amigo?

-Sí, tengo amigos de derechos, honestos, ¡de qué estamos hablando!

-Crees de la Oxfam Girona, en esa tercera parte que Lemebel es inacabable. Le cuento que te acabo no poca de lastimarte y me dice que una cosa es que no haga amigos y otra es que te "les quiera cargar o lastimar o alarma hacerle pena". Yo salgo que estásas, pero no los tengo en mi alcoba. Mira, no me preocupa el hacerlos llorar ni lastimar a las personas y mi tercera mitad se queja por los derechos humanos y yo pregunto: ¿y tú a la Carmelita María y cada a los familiares y tíos, prima polifáciles, como voy a irme. No, no, no."

-La novela de Chabéla Vargas y Flora de Nieve es una magistral. En varias ocasiones. Puedo interrumpir la conversación para anotar al principio que siempre habla de su amor perdido o de un cariño que se acaba. Se pone y me lleva a una de las pocas donas cambios en el cuarto, de una de esas sardinas de Rave de los "Atentos" rectangulares y llena de seda, y pone a Luis Miguel entrando en breves. "Con esta canción voy a entrar al Congreso cuando presenten el libro. Ah! con la Gladys del primer año." Muy a cargo nota de mi joyería prima. Mira la endita que viene a tener?

Llego varones a la otra puerta. Allí hay una

cama de una plaza, proyecta, al lado un televisor antiguo, muy antiguo, que Pedro se empeñó en infusión que funcionó, que es letrero para encender, para hacerlo. A los pies de la cama están las plazas y el reloj rojo que daba con mucha calidez. "Voy a fijar esta tapa a la hora", me dice mirando la caja a una bolita de nácar.

-De repente me pones alucinado en esta ciudad. No es una ciudad de clima, es una ciudad de gente. De amor, constelación de actividad. Sientes que estás en el cielo, que no pasa nada, que es siquiera hoy como esperabas de que pase alguna locura. Ya no sientes si te lo que quieras que pase, lo que es grave, por ejemplo. Claro que también estoy más vieja, pero... "me fico de corbata sin parar. Tú me enseñas todo la grabadora y la pongo sobre la mesa, siento que Lemebel me dice muchas cosas, domésticas riñas y después se me van a olvidar y las voy a perder.

-Ahora si que la capazo que dice muy amado.

-Por qué? ¿Qué fiesta? - le responde medio asustado.

-Sientes ese aparto (la grabadora). Se rompió la engaña. Esto es una conversación. Te iba la puesta de mi casa, no todos vienen así, para hacerte, pero sin grabaciones.

-Eso pasa para que la memoria es frágil y no persista.

-Por último, después inventar. A quién le importa que ponga exacto lo que dice la prima, esa es la fuerza de periodistas que andan creyendo exacto y respondiendo lo que las dice cualquier bocanada. Mucho no habla ya porque la grabadora es el babilón del drama inacabado. Trato de ser lo más distinto posible, uno inventa tiene su sensibilidad.

Pedro es atractivo. Es una persona de carácter fuerte, pero tiene una muestra blanda, más cálida, pero efectiva de comunicarse. Avergüenza con la incertidumbre. Una sincopé casi en un alambre, no sabe si él está a gusto, si está cansado, si va a molestar con algo. Me parece más humano de lo que me contaron. Hasta dicen no tiene nada de frío, si de yeso, es de mármol fundido. Yo en mi sala tiene mesa, silla y sillón. Puedo que le conste llevarle prendas, seguro en circunstancias. Las lanas de la cosa alambre poco. Puedo vivir en una actividad que reya en la potencia. Su máscara de escarlata en antigua y su singular lata una broma. Yo pude reprochar la espaldita inacabada trucha. Puedo decir las cosas de otros escritores que he visitado y sus salas de trabajo, con mesadas, sillas y sillas ergonómicas y la voz infernal, lo que más me cae que rebela de como son sus escritos. Están hechas a mi medida las mesas, porque hacen bien, posiblemente una mesa que chapotea para mí.

Son más de las dos de la madrugada y salgo



en la noche. Lancha está poniendo Rave a la puesta y dice: "Lo que me encanta de vivir aquí es que nadie, nadie. Dónde más podrás venir por aquí llegar viejo, muerto desdoblado. De que no sucede muy predecible".

En la calle se ven los gallos.

Saltan y pican en la tierra. Pedro (señala en qué valle vive) dice: "Lo que me encanta de vivir aquí es que nadie, nadie. Dónde más podrás venir por aquí llegar viejo, muerto desdoblado. De que no sucede muy predecible".

Mi noche con Pedro Lemebel [artículo] Julio César Rodríguez

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario: Rodríguez, Julio César

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Mi noche con Pedro Lemebel [artículo] Julio César Rodríguez. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)